LA FE DE LOS JÓVENES CATÓLICOS EN LA ERA DIGITAL

Las desafíos de las redes sociales, de Internet, de la inteligencia artificial, de la pandemia de Covid-19 y el futuro de la vocación religiosa.

P. Petrus Yuwono Hendro Prasetyo, MSF

Introducción

Los jóvenes católicos de 2026 viven en un mundo muy diferente al de las generaciones anteriores. Viven no solo en el seno de sus familias, escuelas, universidades, parroquias, comunidades y de la sociedad en general, sino también en un mundo digital que casi nunca se detiene. Los teléfonos inteligentes, las redes sociales, Internet, la inteligencia artificial (IA), la cultura visual y la experiencia de la pandemia de COVID-19 han moldeado nuevas formas en las que los jóvenes piensan, interactúan entre sí, aprenden, toman decisiones e incluso comprenden a Dios y a la Iglesia.

Por lo tanto, las preguntas sobre la calidad de la fe de los jóvenes católicos no pueden responderse simplemente observando si todavía asisten a la iglesia o si participan en las actividades del Movimiento Juvenil Católico. Lo que más importa es: ¿en qué medida constituye la fe el fundamento de sus vidas, de sus elecciones, de su manera de relacionarse con los demás y de su capacidad para dedicarse a algo más grande que ellos mismos?

El Papa Francisco, en *Christus Vivit*, ya reconoció que el mundo digital ya no es solo un medio de comunicación, sino un «entorno de vida» que moldea la forma en que los jóvenes se comprenden a sí mismos, a los demás, al mundo y a sus relaciones. Internet ofrece grandes oportunidades para la evangelización, pero también conlleva riesgos de soledad, manipulación, adicción, ciberacoso, noticias falsas y un declive en las relaciones de la vida real.

1. La situación de la fe de los jóvenes católicos de hoy

A nivel global, el estado de la fe de los jóvenes presenta una paradoja. Por un lado, se registra una tendencia a la baja en la práctica religiosa tradicional. Una investigación del *Pew Research Centre* en los Estados Unidos, por ejemplo, muestra que los adultos jóvenes estadounidenses se dedican a las prácticas religiosas tradicionales en una medida mucho menor que los grupos de mayor edad. Solo alrededor del 27 por ciento de los jóvenes de entre 18 y 24 años y el 31 por ciento de los que tienen entre 24 y 34 años declaran rezar todos los días.

Sin embargo, el interés por la espiritualidad no ha desaparecido por completo. Por lo tanto, el problema de los jóvenes no siempre es que «no creen en Dios», sino que a menudo no logran encontrar un vínculo entre Dios y su vida concreta. Buscan sentido, aceptación, comunidad, identidad, justicia y una vida auténtica. De hecho, los documentos de la Iglesia sobre los jóvenes afirman que muchos de ellos aún albergan el deseo de Dios, de comunión, de belleza, de verdad y de una vida diferente.

Este fenómeno también emerge de algunas investigaciones realizadas en Indonesia. Un estudio sobre los jóvenes católicos de Bandung y Yogyakarta reveló que la tecnología y las redes sociales, el contexto pluralista, el estilo de vida y la relación con la enseñanza de la Iglesia representan una serie de desafíos para los jóvenes católicos. Por lo tanto, no es correcto etiquetar de inmediato a

los jóvenes católicos de hoy como una generación con una «fe débil». Es más apropiado definirlos como una generación en busca de nuevas formas de vivir la fe. Pueden mostrar un gran entusiasmo por la oración, la adoración, la comunidad, el servicio social, las peregrinaciones, la música sacra o los contenidos católicos, pero, al mismo tiempo, pueden tener dificultades para mantener la disciplina en la oración, el silencio, la fidelidad y el compromiso a largo plazo.

2. La influencia de las redes sociales e Internet en la fe

Las redes sociales presentan dos caras. La primera es la de las oportunidades. Los jóvenes pueden acceder a las Escrituras, reflexiones, homilías, catequesis, testimonios de fe, podcasts espirituales e incluso seguir la Misa o la adoración de forma virtual. La propia Iglesia reconoce que las redes sociales pueden convertirse en un espacio de evangelización y encuentro.
Sin embargo, el segundo aspecto es la distracción. Los algoritmos de las redes sociales están diseñados para mantener la atención de los usuarios. Como resultado, los jóvenes se habitúan a información breve, rápida, visual y en constante cambio. Este modelo puede afectar la capacidad de leer textos largos, de permanecer en silencio, de escuchar a los demás y de realizar una reflexión profunda.
Asimismo, una investigación realizada en Indonesia sobre la educación religiosa durante el auge del uso de Internet demostró que la transición al aprendizaje en línea durante la pandemia puede causar problemas técnicos, reducir la eficacia del aprendizaje, debilitar las habilidades sociales y de comunicación y, en determinados contextos, contribuir a un debilitamiento de la comprensión y la experiencia vivida de la fe.
Un peligro más grave es el surgimiento de la «fe algorítmica»: las personas están cada vez más expuestas a contenidos que se alinean con lo que ya les gusta. En consecuencia, pueden tener la impresión de saber mucho sobre la fe, aunque no hayan pasado necesariamente por un proceso de profundización de la comprensión, de autocorrección, de diálogo y de arrepentimiento. Los jóvenes pueden seguir diez perfiles espirituales y ver numerosos videos sobre Dios o la religión, y aun así tener dificultades para perdonar a un amigo de su propia comunidad. Pueden conocer muchos versículos de las Sagradas Escrituras, pero no ser necesariamente capaces de llevar una vida marcada por la paciencia. Aquí radica la distinción entre la información sobre la fe y la transformación de la fe.

3. La pandemia de COVID-19 y el cambio en el modo de vivir la fe

La pandemia de COVID-19 representa una experiencia significativa para las generaciones jóvenes de hoy. La pandemia aceleró la digitalización de la vida de la Iglesia. La Misa, la oración, la catequesis, la profundización de la fe, las reuniones comunitarias y los encuentros pastorales se trasladaron al espacio digital. Esta experiencia trajo grandes beneficios. La Iglesia aprendió que la evangelización no debe depender exclusivamente de los edificios eclesiásticos.
Sin embargo, existe el riesgo de que los jóvenes se acostumbren a una "fe sin presencia física". Una investigación sobre la vida religiosa en las redes sociales tras la pandemia muestra que el periodo del COVID-19 aceleró el traslado de las actividades religiosas al espacio digital a una escala sin precedentes. Después de la pandemia, el desafío consiste en devolver a los jóvenes a una fe encarnada: estar presentes concretamente, vivir en comunidad, trabajar juntos, servir a los enfermos y a los pobres, acoger las diferencias y vivir la Eucaristía como un encuentro concreto con Cristo y el pueblo de Dios.

4. La inteligencia artificial: una nueva prueba para la fe y la formación

El año 2026 presenta desafíos más complejos relacionados con la inteligencia artificial (IA). La IA puede ayudar a los jóvenes a aprender, traducir textos, buscar información, escribir, preparar oraciones e incluso comprender las Sagradas Escrituras. En el proceso de formación spiritual, la IA también puede resultar una herramienta muy útil.

Sin embargo, la IA también puede crear dependencia. Los jóvenes podrían perder el hábito de pensar por sí mismos, de dedicarse a la reflexión, de interiorizar los valores, de leer en profundidad y de enfrentarse a las preguntas de la vida. Si todas las respuestas se pueden obtener de forma instantánea, entonces el proceso de «luchar por encontrar las respuestas» podría considerarse superfluo.

El Papa León XIV, en su encíclica de 2026 *Magnifica Humanitas*, advirtió que la IA no debe inducir a las personas a considerar el pensamiento humano como algo que ya no es necesario. También subrayó el impacto del uso incontrolado de la tecnología digital en la atención, las emociones, las relaciones y el desarrollo de los jóvenes. Por lo tanto, el desafío de la educación en la fe en la era de la IA no consiste simplemente en enseñar cómo utilizar la IA, sino también en enseñar cuándo las personas deben dejar de usarla y comenzar a pensar, rezar, dialogar y escuchar la voz de su propia conciencia.

5. ¿Están los jóvenes todavía interesados en convertirse en sacerdotes o religiosos?

La respuesta ciertamente no es sencilla; de hecho, es extremadamente compleja. Se registra una tendencia global a la baja en el número de candidatos al sacerdocio. Los últimos datos de la Iglesia muestran que el número de seminaristas mayores en todo el mundo disminuyó de 106,495 en 2023 a 103,604 en 2024, lo que representa una disminución de aproximadamente el 2.72%. Se registraron caídas en Asia, Europa, América y Oceanía, mientras que África experimentó un crecimiento. (Cfr.: *Annuario Pontificio 2026* y *Annuarium Statisticum Ecclesiae 2024*).

Sin embargo, este descenso no significa que las vocaciones se hayan extinguido. Al contrario, ha surgido un fenómeno interesante: algunos jóvenes buscan de nuevo una vida más significativa, disciplinada, auténtica, comunitaria y espiritual. En 2026, diversas comunidades católicas en los Estados Unidos incluso presenciaron un aumento en el interés de los jóvenes por la Iglesia y por el camino de la iniciación católica. Todavía es demasiado pronto para describir este fenómeno como un renacimiento global, pero indica que el anhelo espiritual de las jóvenes generaciones no ha desaparecido. Por lo tanto, la pregunta no es simplemente «¿los jóvenes todavía quieren ser sacerdotes, monjes o monjas?», sino si alguna vez han experimentado la Iglesia como un lugar que los impulse a querer dedicarle su vida.

La vocación a la vida sacerdotal y religiosa nace a menudo de experiencias concretas: el encuentro con un sacerdote o religioso feliz, la observación de una vida comunitaria sana, la experiencia del acompañamiento, el sentir la profundidad de la oración y el descubrir que la propia vida puede ser una bendición para los demás. El Papa León XIV, en su Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2026, invita a los jóvenes a descubrir su propia vocación a través de la amistad con Cristo, la adoración eucarística, la Palabra de Dios y la vida sacramental. Subraya que la vocación puede tomar la forma del matrimonio, del sacerdocio o de la vida consagrada.

6. ¿Tienen los seminaristas de hoy una mentalidad y una fe firmes?

A esta pregunta hay que responder con cautela. No hay elementos suficientes para afirmar que los seminaristas de hoy sean, en general, más débiles o más fuertes en comparación con las generaciones anteriores. Sin embargo, la naturaleza de los desafíos que enfrentan efectivamente ha cambiado. Los seminaristas de hoy traen consigo al seminario o al convento una mentalidad que han desarrollado a lo largo de los años a través de la familia, la escuela, Internet, las redes sociales y la cultura popular. Por esta razón, el proceso de formación no parte de una «tabula rasa». Algunos rasgos característicos de la mentalidad actual pueden representar un desafío serio: [1]

- **Primero, una mentalidad orientada a la "gratificación inmediata":** Están acostumbrados a obtener respuestas rápidas y, por lo tanto, podrían tener dificultades para soportar procesos largos. Sin embargo, una vocación requiere tiempo, fidelidad y paciencia.
- **Segundo, la necesidad de comodidad:** Una cultura digital y consumista puede hacer que sea difícil para alguien aceptar los límites, el trabajo manual, la disciplina, una vida sencilla o condiciones de vida en comunidad que no correspondan a sus deseos.
- **Tercero, el individualismo:** Una persona puede ser activa en línea pero tener dificultades para vivir en comunidad en el mundo real. Puede tener muchos "amigos" en las redes sociales pero encontrar difícil compartir, ceder, pedir disculpas y aceptar las debilidades de sus compañeros de comunidad.
- **Cuarto, una mentalidad de elegir sin compromiso:** La cultura actual ofrece muchas posibilidades y pone el acento en la libertad de elección. Aunque esto es positivo, puede hacer que una persona tema tomar decisiones definitivas. Los votos de castidad, pobreza y obediencia requieren el coraje de decir: «Elijo esto y pretendo permanecer fiel a mi elección».
- **Quinto, la necesidad de reconocimiento:** El número de «likes», los comentarios, el aspecto físico, los logros alcanzados y la aceptación social pueden afectar la autoestima. En la formación, esto puede manifestarse como un deseo de elogios, dificultad para aceptar las correcciones o una tendencia a cultivar cierta imagen de sí mismo.
- **Sexto, la disminución de la capacidad de concentración:** Los numerosos estímulos digitales pueden hacer que el silencio parezca aburrido. Sin embargo, la vida espiritual requiere precisamente la capacidad de permanecer en el silencio, en la oración, en el estudio, en la reflexión y en la adoración.
- **Séptimo, una espiritualidad consumista:** Un formando puede elegir la oración, la comunidad, el director espiritual e incluso las actividades pastorales en función de lo que le gusta. En realidad, la formación no se trata principalmente de «lo que me gusta», sino de quién y qué está moldeando Dios en mí.

7. Una nueva dirección en la formación de los seminaristas

Dado que los desafíos cambian, la formación tampoco puede limitarse a seguir los viejos modelos. La formación debe volverse cada vez más integral: humana, espiritual, intelectual, pastoral, afectiva y digital.

- **En primer lugar,** los formadores deben ayudar a los formandos a desarrollar la capacidad de reflexión y de silencio. Un futuro religioso debe ser capaz de habitar en sí mismo sin necesidad constante de los estímulos provenientes del teléfono inteligente.
- **En segundo lugar,** es necesario desarrollar competencias digitales y sobre inteligencia artificial. No prohibiendo la tecnología, sino enseñando a usarla de manera ética, crítica y responsable.
- **En tercer lugar,** la formación debe dar un mayor espacio a la experiencia concreta de la vida en comunidad. La calidad de un candidato al sacerdocio y/o a la vida religiosa no se manifiesta solo cuando reza y se dedica al ejercicio espiritual, sino también cuando se siente cansado, es corregido, difiere de opinión, se siente decepcionado, fracasa o se encuentra frente a un hermano que no le agrada.
- **En cuarto lugar,** el acompañamiento debe prestar atención a la salud psicológica y a la integración afectiva. La generación actual trae consigo heridas, ansiedades, problemas familiares, experiencias de acoso, soledad y diversas presiones sociales que no siempre son visibles.
- **En quinto lugar,** la vocación debe presentarse como un camino de donación de uno mismo, no simplemente como una profesión religiosa. *Christus Vivit* recuerda que se debe ayudar a los jóvenes a descubrir la vocación como una respuesta al amor de Dios, incluyendo la posibilidad de convertirse en sacerdotes o de emprender una vida de consagración.

Conclusión: no es una generación débil, sino una generación que necesita un nuevo acompañamiento

Los jóvenes católicos de 2026 no son una generación sin fe. Son una generación que vive en un mundo extremadamente ruidoso, veloz, visual, individualista y lleno de opciones. Disponen de mucha información, pero necesitan sabiduría. Tienen muchas relaciones, pero necesitan fraternidad. Tienen muchas opciones, pero necesitan la capacidad de elegir con fidelidad. Disponen de una tecnología cada vez más inteligente, pero necesitan un corazón humano cada vez más maduro.

Por esta razón, a la Iglesia y a los formadores no les basta con limitarse a decir: «Los jóvenes de hoy son diferentes». La Iglesia y los formadores deben preguntarse: «¿Cómo debemos estar presentes para que ellos puedan escuchar la voz de Dios?». El desafío más grande de nuestra formación no consiste simplemente en hacerlos capaces de seguir un programa de oración, estudio, trabajo y actividades pastorales. El desafío más profundo es formar personas capaces de decir: «Mi vida no es para mí mismo. Mi vida es un regalo para Dios, para la Iglesia, para la comunidad y para el prójimo».

Al final, la calidad de la fe de un seminarista no se mide principalmente en función de cuánto conoce a Dios, de qué tan activamente se compromete con los recursos espirituales o de con cuánta claridad habla de su propia vocación. Un criterio más profundo es este: si está creciendo en su capacidad de amar, de perdonar, de perseverar en las dificultades, de aceptar las correcciones, de vivir en comunidad, de rezar cuando se siente espiritualmente seco y de permanecer fiel cuando ya no obtiene lo que desea.

En medio de la era digital, de la inteligencia artificial y de los cambios culturales, la vocación a la vida consagrada sigue siendo posible. Es más, podría ser cada vez más necesaria. Porque un mundo cada vez más interconectado necesita, de hecho, personas capaces de ofrecer profundidad,

tranquilidad, fraternidad, sacrificio y esperanza. El trabajo de la Iglesia y de los formadores no es producir religiosos «inmunes a los tiempos», sino formar religiosos capaces de vivir en el corazón de los tiempos sin perder a Cristo como el único «compañero» en su vida de entrega a Dios y al prójimo.

Fuentes y lecturas de referencia de este texto:

- Papa Francisco, *Christus Vivit* (2019).
- Papa León XIV, *Magnifica Humanitas: Encyclical Letter on Safeguarding the Human Person in the Time of Artificial Intelligence*, 15 de mayo de 2026.
- Sínodo de los Obispos, *Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* (2018).
- Dicasterio para la Doctrina de la Fe y Dicasterio para la Cultura y la Educación, *Antiqua et Nova: Note on the Relationship between Artificial Intelligence and Human Intelligence* (2025).
- Sínodo de los Obispos, Grupo de Estudio 3 y Grupo de Estudio 4, *Mission in the Digital Environment* y revisión de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (2026).
- Congregación para el Clero, *El don de la vocación presbiteral: Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (2016).
- Pew Research Center, *2023–24 Religious Landscape Study* & *Religion Holds Steady in America?* (2025).
- American Survey Center, *Faith After the Pandemic: How COVID-19 Changed American Religion* (2023).
- Coutinho, J. P., & Wilkins-Laflamme, S. (2023). “Youth Religiosity in Catholic European Countries.” *Journal of Religion in Europe*, 16 (3), 316–351.
- González Gaitano, N., Díaz-Dorronsoro, J. M., Olukuru, J., & Cortes, R. Z. (2025). “An international survey about young people, faith and religion.” *Church, Communication and Culture*, 268–308.
- Juniati, A. (2022). *Dampak Pandemi Covid-19 terhadap Penghayatan Iman Orang Muda Katolik di Paroki Santa Maria Blitar*. STKIP Widya Yuwana.
- Karunia, V. S., & Tedjoworo, H. (2026). “Model-Model Kebersamaan Iman Orang Muda Katolik: Menjawab Tantangan di Masa Kini.” *MELINTAS*, 41(1).
- Vatican News, *Diocese of Ruteng emerges as Indonesia's “promised land” of vocations* (2024).